



Somos familia

Vive las celebraciones de la Iglesia, de la diócesis y de tu parroquia

agenda

10 septiembre

Reunión de Arciprestes y Delegados

17 septiembre

Jornada Sacerdotal

21 septiembre

Jornada de Envío de Catequistas. A las 11 horas en el Obispado

23-29 septiembre

Semana de Pastoral Penitenciaría

26 septiembre

Jornada de Envío de Profesores de Religión. A las 18 horas en el Obispado

28 septiembre

Ordenación Sacerdotal en la Catedral Magistral a las 10.30 horas

No olvidemos el Fondo de Caridad. Con él construimos juntos una casa para los más pobres. Dios ama al que da de corazón.

La Iglesia por la educación de niños y jóvenes y el descubrimiento de su vocación

“La acogida, el amor, la estima, el servicio múltiple y unitario -material, afectivo, educativo, espiritual- a cada niño que viene a este mundo, deberá constituir siempre una nota distintiva e irrenunciable de los cristianos, especialmente de las familias cristianas; así los niños, a la vez que crecen «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres», serán una preciosa ayuda para la edificación de la comunidad familiar y para la misma santificación de los padres”.

Familiaris Consortio, n° 26

Los signos de la fe

EL RITO DE LA COMUNIÓN (I): PADRE NUESTRO, PAZ, FRACCIÓN DEL PAN

Antes de la comunión tienen lugar una serie de ritos cuya finalidad es prepararnos debidamente a recibir el Cuerpo y la Sangre del Señor.

El primero es la Oración del Señor, el **Padre Nuestro**, en el que pedimos el pan de cada día, que para los cristianos es ante todo el pan eucarístico. Este Pan es Cristo mismo, que nos transforma en Él, a diferencia del pan común que es asimilado por nuestro organismo.

Sigue el **rito de la paz**, con el que la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para todos los hombres. Sigue la **fracción del pan**, gesto ritual que a veces pasa desapercibido, pero que rememora el gesto de Cristo en la Última Cena, significando la unidad de los fieles en la Comunión del único Pan de vida, Cristo muerto y resucitado. Mientras se realiza la fracción del pan toda la asamblea canta el Cordero de Dios.

Petición mensual: *Para que nuestras comunidades cristianas comiencen el nuevo curso pastoral con ilusión y deseo de crecer en la fe y en la comunión, fortalecidas por la Cruz de Cristo y sostenidas por el amor de nuestra Madre la Virgen.*



El gran tesoro

“El amor de Dios es el tesoro del hombre real. Un amor que da valor y belleza a todo lo demás, un amor que da fuerza a la familia, al trabajo, al estudio, a la amistad, al arte, a todas las actividades humanas. También le da sentido a las experiencias negativas, ya que nos permite, este amor, ir más allá de estas experiencias, ir más allá, no permanecer prisioneros del mal, sino que nos hace seguir adelante, siempre nos abre a la esperanza, porque el amor de Dios en Jesucristo siempre nos perdona”.

PAPA FRANCISCO

AÑO DE LA FE

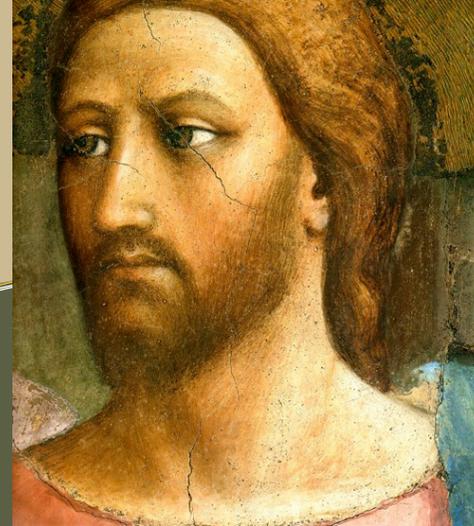
en este número

Los testigos de la fe **P.1**

Creo en la **P.2**

Santa Iglesia Católica **P.3**

Agenda, los signos de la fe **P.4**



LOS TESTIGOS DE LA FE

Ahora tengo una fe, una esperanza y un gran Amor

También en la cárcel se puede encontrar a Dios, como testimonia este preso:

Yo era un drogadicto y esto me condujo a llevar una vida delictiva y, a su vez, a largas estancias en prisión. El 3 de enero de 1996 en Alcalá-Meco, en la celda 25, estando solo y deprimido, pues no podía conciliar el sueño por el reciente fallecimiento de mi padre, a lo que se añadía el fracaso al no haber logrado dejar de consumir heroína, decidí ponerme a leer algún libro con el fin de ocupar mi mente en otros pensamientos y evadirme de los remordimientos de conciencia que me atormentaban en gran manera.

Buscando entre los libros que almacenaba en una vieja caja de fruta, me llamó la atención uno que hablaba de la fuerza para vivir, que era justo lo que yo necesitaba. Mientras lo iba descubriendo la esperanza de un Dios al que sólo conocía de oídas y del que tenía un concepto muy equivocado. El libro me hablaba de un Dios también “para los malos”, es decir, para pecadores, no sólo para los buenos, es decir, los justos. Y considerándome yo un pecador de alto grado, me brindaron gran luz y esperanza frases como éstas: “Venid a mí los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt 11,28) o “He aquí que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre entraré en su casa y comeremos juntos” (Ap 3,20). Ambas frases impactaron en mi corazón invadiéndome de paz. Decidí apagar la luz para dormir, pero no pude. Pensaba en mi interior qué bueno sería si todo eso fuera real.

Entonces oí en mi interior una voz -no audible- que me decía: “Yo no te abandonaré”, “Yo no te traicionaré”... Inmediatamente pedí con desesperación: “Señor, sácame de las drogas, que yo no puedo”. Entonces, una oleada de ondas expansivas de amor llegaron a mí y empecé a dar gloria a Dios, porque sabía que había sido curado y “resucitado de entre los muertos” en vida. Desde ese día no he vuelto a consumir ningún tipo de drogas, ni tabaco, ni alcohol. Soy otra persona, totalmente distinta. He renacido. Ahora tengo una fe, una esperanza y un gran Amor.



Continúa el comentario al Credo de nuestro obispo, Mons. Reig Pla



Creo en la Santa Iglesia Católica

¿Te imaginas un cuerpo humano sin cabeza? Sería un cuerpo sin vida y sin identidad. Pues así ocurriría si separásemos a Cristo de la Iglesia. La Iglesia, como enseña san Pablo (Col 1,18; 1 Cor 12,12-27) es el cuerpo de Cristo. El es como la cabeza que da vida e identifica a su cuerpo que somos todos los bautizados. La Iglesia es la prolongación de Cristo resucitado en la historia. Es Cristo en medio de nosotros (Cf Col 1,27), los que hemos sido incorporados a El por la fe y el Bautismo. Así pues, cuando hablamos de la Iglesia nos referimos a la comunión de los fieles en la que habita sacramentalmente Cristo. La palabra “Iglesia-Ecclesia” etimológicamente significa “asamblea”: con este término se hace referencia al “pueblo que Dios convoca y reúne desde todos los confines de la tierra para constituir la asamblea de todos aquellos que, por la fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templos del Espíritu Santo” (Compendio CIC, nº147).

A lo largo de la Tradición se le reconoce a la Iglesia por sus cuatro notas: una, santa, católica y apostólica.

La Iglesia es **una** porque tiene como origen y modelo la unidad de un solo Dios en la Trinidad de las Personas. La Iglesia no es simplemente una agregación de individuos sino que es “Sacramento” (realidad a la vez visible e invisible) que hace presente y visible indefectiblemente a Cristo uno y santo. Jesús oró para que esta unidad fuese como la suya con el Padre y fuera vivida como una “comunión” a imagen de la Trinidad “que todos sean uno, como Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti” (Jn 17,21).

La Iglesia es **santa** porque Dios es su autor y porque el Espíritu Santo, la promesa de Jesús, hace presente a Jesús santo a través de su Palabra, los sacramentos y la comunión en el Amor. La santidad de la Iglesia corresponde a Cristo quien ha ve-

nido a expiar nuestros pecados y a santificarnos. Por abrazar en su seno a pecadores como nosotros la Iglesia es a la vez santa y necesitada de purificación.

Al llamar a la Iglesia **católica** expresamos que en ella se da la integridad de la fe, la plenitud de Cristo y la totalidad de los medios de santificación queridos por Cristo. A su vez la Iglesia es católica (universal) porque Cristo, una vez resucitado, envió a sus apóstoles a todas las gentes para hacerlos discípulos y ofrecerles por la fe y el Bautismo la salvación (Mt 28,19).

Finalmente, además de una, santa y católica, confesamos nuestra fe en la Iglesia **apostólica** porque Cristo la edificó “sobre el fundamento de los apóstoles” (Ef 2,20) para garantizar su presencia y su plenitud en la historia.

En comunión con el Papa (el sucesor de Pedro, Mt 16,18) y los sucesores de los apóstoles (los obispos), nos corresponde a todos los creyentes y bautizados continuar la misión de Cristo. La Iglesia, esposa de Cristo, ha nacido de su costado (Jn 19,34) para evangelizar, para llevar a todos los pueblos la Buena Noticia de la salvación. Así se lo explicaba yo a mi amigo Vicente.

Para profundizar:

Consulta y comenta con otros los siguientes textos bíblicos: *Colosenses 1,18; 1 Corintios 12,12-27; Mateo 16,18; Mateo 28,19.*

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, nº 147-193.
Catecismo de la Iglesia Católica, nº 748-933.

- ¿Qué significa la palabra “Iglesia”?
- ¿Por qué decimos que la Iglesia es santa?
- ¿Por qué si es santa necesita purificación?
- ¿Qué significa la palabra “católica”?
- ¿Dónde podemos encontrar la plenitud de Cristo?
- ¿Cuál es nuestra misión en la Iglesia?

1 Corintios 12,12-27

“Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo.

Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres.

Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Así también el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos...

Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros suyos”.

Mateo 16,18-19

“Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella. A ti te daré las llaves del Reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos”.

Mateo 28,19-20

“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

